

PARA TENER ENCUESTA:

Una niña hija de un pastor llamada Kelly cursaba cuarto año escolar, varios alumnos de su clase tomaron un objeto del escritorio de la maestra cuando ella no se encontraba en el aula. Los niños querían jugar con el objeto pero, al romperse, lo pusieron de vuelta en su lugar.

Cuando la maestra descubrió que estaba roto, le preguntó a una de las compañeras de la niña qué había pasado. La niña cedió a la presión del grupo y mintió. Entonces la maestra le pregunto a Kelly y ella sencillamente le explicó lo sucedido.

Al día siguiente el pastor fue de paseo con Kelly y le dijo que había actuado bien, que había hecho lo correcto a pesar de las presiones o el hostigamiento que pudiera sufrir de parte de sus compañeras. Y luego le pregunto:

- Hija, ¿ por qué es malo mentir?
- Porque la biblia dice que es malo.
- ¿Por qué dice la biblia que es malo?
- Porque es un mandato de Dios.
- ¿Porque es un mandato de Dios?
- No sé – admitió ella.

Tomó sus manos en las de él y se miraron de frente.

- Porque Dios es verdad, Kelly. La verdad nace de su naturaleza, y cualquier cosa contraria a la naturaleza de Dios es pecado.

No bastaba con que Kelly simplemente supiera que mentir es malo, ni tampoco que la biblia dice que es malo. Si vamos a impedir que la sociedad atrape a nuestros hijos, y si queremos inculcarles la escala de valores que nos enseña la Biblia, tiene que saber por qué ciertas cosas son buenas y correctas, y por qué otras cosas con malas e incorrectas.

Le explicaré por qué.

Usted y yo vivimos en una época de tremendos desafíos. Nuestros periódicos lo informan: “Niños venden drogas”, “Violencia estudiantil”, “El crimen se apodera de las calles”. Las revistas noticiosas lo documentan: “El desgaste de la fibra moral de nuestro pueblo se ha convertido en una obsesión nacional; según una reciente encuesta de una revista, un 76% de la población opina que estamos en una declinación espiritual y moral.” La comunidad cristiana lo teme: “Según un estudio reciente, el principal temor entre padres cristianos, pastores y líderes juveniles es el de no poder transmitir sus valores a la próxima generación”.

Es por eso que estamos colaborando con más de 40 líderes denominacionales y otros grupos cristianos “ **a fin de lanzar un esfuerzo popular en toda la nación para capacitar a padres, jóvenes, niños y educadores cristianos a fin de que den a los jóvenes y niños las herramientas que necesitan para distinguir entre lo que es bueno o malo, habilitándolos así para tomar decisiones correctas**”.

Los niños están confundidos respecto a la verdad

Muchos de nuestros jóvenes luchan por dar forma al concepto de la verdad y quién la define. Nuestro estudio indica que nuestros hijos se sienten confundidos sobre qué verdades son absolutas y qué es lo que las convierte en absolutas. Y así esto sucede con nuestros jovencitos adolescentes, usted puede estar seguro de que lo mismo pasa con nuestros niños. Es por eso que toman decisiones condicionales, escogen lo que parece convenirles mejor en el momento, y no reconocen los principios fundamentales sobre los cuales deben guiar su conducta..



¿Que es la verdad absoluta?

Muchos de nuestros niños y jovencitos sencillamente no entienden o aceptan la verdad absoluta: es decir, lo que es verdad para todas las personas, en todos los tiempos y en todas partes. Una verdad absoluta que es objetiva, universal y constante.

Todos hemos establecido diversas reglas y pautas para la familia. Por ejemplo, he establecido a qué hora tiene que estar en casa mi hija de 13 años, especificando que debe ser en cuanto halla terminado la actividad deportiva escolar. Le he dicho: “No es bueno estar fuera de casa después de las diez de la noche.” He establecido una pauta fija a seguir. Si obedece y llega a la hora establecida, está en lo correcto; si la viola, no está en lo correcto. Quiero que mi hija lo considere como una regla fija. Y, en la mayoría de los casos, lo hace.

Pero, el estar en casa a las diez después de una actividad escolar, ¿ se podría considerar una verdad absoluta? No. Esta pauta no se aplica a todas las personas, en todos los tiempos y en todas partes. Los municipios, los estados o provincias y gobiernos pueden crear diversas ordenanzas, reglas y leyes. Estas deben ser obedecidas, pero no necesariamente son absolutas. Las ordenanzas cambian, las reglas pierden pertinencia y algunas leyes se amplían únicamente a ciertos estados o provincias. Y, lo cierto es que aun la regla sobre la hora en que debe llegar a casa mi hija puede cambiar en el futuro. Una verdad absoluta, en cambio, es objetiva, universal y constante. Es decir, no cambia.

Si nuestros niños van a aprender a diferenciar entre lo que es bueno y lo que es malo, deben saber qué verdades son absolutas y por qué. Tienes que saber qué normas de comportamientos son correctas para todas las personas, en todos los tiempos y en todas partes. Necesitan saber quién determina la verdad y por qué.

Por qué la verdad sí importa

Puede ser que usted piense: “Vamos, amigo, toda esta charla sobre absolutos parece tan abstracta. ¿Cree realmente que las opiniones de mis hijos sobre la verdad son las que realmente determinan su conducta?” Esta es una de las sorprendentes revelaciones de esta investigación. Nuestro estudio indica que cuando los jóvenes no aceptan una norma objetiva de la verdad, sucede que son:

- ¡ un 36% más propenso a mentirle a usted, padre o madre!
- ¡ un 48% más propensos a copiar en un examen!
- ¡ 2 veces más propensos a tratar de dañar físicamente a alguien!
- ¡ 2 veces más propensos a mirar una película pornográfica!
- ¡ 2 ¼ veces más propensos a robar!
- ¡ 3 veces más propensos a usar drogas!
- ¡ 6 veces más propensos a intentar suicidarse!

Si un hijo no se apropia de la verdad como norma objetiva para gobernar su vida, el estudio muestra que será:

- ¡ un 65% más propenso a desconfiar de los demás!
- ¡ 2 veces más propensos a sentirse desengañado!
- ¡ 2 veces más propenso a sentir ira contra la vida!
- ¡ 2 veces mas propenso a estar resentido!

Lo que nuestros hijos opinan sobre la verdad tienen un efecto definitivo sobre su conducta: las decisiones que toman y las actitudes que adoptan.



Hay esperanza

Criar a nuestros hijos en medio de una “generación torcida y perversa” (Filipenses 2:15) es una perspectiva que asusta. No existen respuestas fáciles, pero SI hay esperanza. No es demasiado tarde para reforzar los fundamentos que se van desmoronando. Si usted y yo estamos dispuestos a dejar a un lado la actitud de buscar una “solución instantánea” y encarar la cruda realidad de lo que como comunidad cristiana hemos permitido (y quizá inconscientemente hemos adoptado nosotros mismos), creo que hay esperanza.

¿Qué son las 4 “C”?

Las 4 “C” son un proceso de cuatro pasos para tomar decisiones correctas. La esperanza es que esto generará una nueva manera de razonar y actuar, al aprender los niños a tomar decisiones correctas basadas en Dios y su palabra como su norma sobre lo bueno y lo malo. Este es el proceso:

1. Considerar las opciones. Queremos que cuando nuestros niños enfrenten una decisión moral, primero se detengan para considerar qué es lo que determina el que algo sea bueno o malo, correcto o incorrecto.

Nuestra sociedad, por lo general, nos ha condicionado a creer que cada uno tiene el derecho de determinar lo que es bueno o malo. La verdad, desde esta perspectiva, es subjetiva y personal, y no existe el bien o mal absoluto que gobierne la vida de una persona. O sea que queda en manos de cada uno determinar lo bueno o malo de sus actitudes y acciones.

En este primer paso tenemos que preguntarnos: “¿Quién determina lo que es bueno o malo en esta situación?”

Este paso, en cierto sentido, pone delante de los niños una especie de señal que dice PARA, DETENTE, que les advierte que sus actitudes y acciones serán juzgadas por alguien fuera de ellos mismos. Que no podrán justificar su conducta basados en sus propios intereses egoístas.

2. Compararlas con Dios. Este segundo paso contesta la pregunta: “¿Quién determina lo que es absolutamente bueno o malo?” Aquí queremos que nuestros niños admitan que hay un Dios absolutamente justo, y que para determinar si sus actitudes y acciones son buenas o malas, deben compararlas con Dios y su Palabra.

Este paso los lleva a la revelación de Dios en su Palabra escrita. Su Palabra (las Escrituras del Antiguo y Nuevo testamentos) contiene todas las pautas específicas y absolutas sobre lo que es bueno o es malo en lo que a actitudes y acciones se refiere. Estas pautas no son simplemente los “Si harás” y “No harás” de la ley, sino que son un reflejo de la naturaleza y el carácter de Dios mismo.

3. Comprometerse con el camino de Dios. Este tercer paso es el quid de la cuestión. Es el momento de la decisión. Considerar las opciones y compararlas con Dios son pasos necesarios para mostrar a nuestros hijos si sus caminos son o no los caminos de Dios. Nos muestra a todos que nuestra tendencia es justificar, racionalizar y excusarnos en un interno por legitimizar intereses y placeres egoístas. Cuando comparamos nuestras actitudes y acciones con Dios como Dios (paso2), admitiremos que su carácter y naturaleza definen absolutamente lo que es bueno y lo que es malo. Las actitudes y acciones que son como Dios es, son consideradas buenas. Las actitudes y acciones que no son como Dios es, son consideradas malas.

Pero cuando nos comprometemos con el camino de Dios, esto significa que dejamos a un lado nuestro egoísmo, y las actitudes y acciones que no son como Dios es, y nos sometemos a él

como señor de nuestra vida. Nos apoyamos en su poder para llevar a cabo nuestra voluntad en nosotros.

4. Contar con la protección y provisión de Dios. Cuando humildemente admitimos la soberanía de Dios y sinceramente nos sometemos a su autoridad cariñosa, no sólo empezamos a distinguir claramente las diferencias entre lo que es bueno o malo, sino que podemos también contar con la protección y provisión de Dios. En este cuarto paso queremos que los niños agradezcan a Dios su cariñosa protección y provisión. Esto no significa que todo será color de rosa. En realidad, Dios dice que puede ser que suframos por causa de la justicia. Pero tal sufrimiento tiene grandes galardones. Vivir de acuerdo con los caminos de Dios y dejar que el Espíritu Santo viva por medio de nosotras trae muchas bendiciones espirituales, como ser, liberación del sentido de culpa, una limpia conciencia, el gozo de compartir a Cristo y, lo más importante, el amor de Dios y su aprobación para nuestra vida. Además, cuando somos obedientes a Dios, disfrutamos de muchos beneficios físicos, emocionales, psicológicos y relacionales. Aunque la protección y provisión de Dios no deben ser la principal motivación de los niños para obedecerle, sí proveen un esfuerzo poderoso para que se decidan por lo bueno y rechacen lo malo.

Los niños necesitan saber que a Dios realmente le importa las decisiones que toman. “Porque yo se los planes que tengo acerca de vosotros”, dice el Señor, “planes de bienestar y no de mal, para daros porvenir y esperanza” (Jeremías 29:11). En conclusión, tomar decisiones morales correctas basadas en Dios y su Palabra como nuestra norma de lo que es bueno y es malo se resume en confiar en Dios. ¿Creemos realmente que Dios tiene un plan para hacernos prosperar? De ser así, y le aseguro que lo es, entonces vivir teniendo una relación con él no sólo es bueno sino que, a la larga, es para nuestro bien.

Este libro le capacitará a usted para guiar a los niños a descubrir que una relación personal con Dios, además de ser posible, es fundamental para tomar decisiones correctas en la vida. También le mostrará que juega un papel vital en ayudarles a entender esa relación. Que juntos, con la ayuda de Dios, podemos ayudar a los niños a aprender cómo tomar decisiones morales correctas y ayudarles a descubrir también cómo tener una nueva relación con Dios.

John Mcdowell



con respuestas de la Biblia

